

“Viaje de una mirada”

El viaje aquí de una mirada
abierta en seda y que se eleva
hacia el espacio más vacío
ilusionada en su nudo.

Venia para besar el universo
en el abrazo fruncido
del misterio de la luz
en su infinito parpadeo.

Y vio que era muy poco una galaxia,
tan descalza de estrellas todavía.
para condensarse hacia el futuro
con la energía inusitada del amor.

Por ello, una explosión de la dulzura
se derramó sobre el vacío más repleto
para que se plagaran de sol
los ojos asombrados de los hombre.

Así, una alegría renovada
va complaciendo flores de invierno
con las caricias de la brisa.
Hasta las alas livianas
de un insecto diminuto
han recogido tu voz emocionada.

A veces, como un suave rocío,
se posa trizada tu sonrisa
en el cuenco de mis manos.

Visitador de misericordia,
inmenso llegas
y me pronuncias
y yo tiemblo.

“El sol en plenitud”

Miras a través del aire
espejo transparente-
en el soplo de tu vida,
desde donde sabes mirar con ojos grandes
las injusticias de quienes contabilizan
solamente tus sonrisas
-imágenes de tu anhelo-
y hasta numeran las veces
que se dibujan en tus labios.

Más yo sé que habrás llorado,
en sequia de lágrimas,
muchas vidas azarosas
y se habrá ensombrecido tu sonrisa
por las miradas postradas
en el silencio de sus mentes
donde quedó el dolor prendido
por espinas de sangre.

Tus manos quebradas
por tanto dolor brotando urgente
sujetan tu alma todavía
para que no se desplome la esperanza.

Y continúas mirando la ignorancia
que va ensuciando el agua
y esa insólita ceguera pertinaz
que inmoviliza las almas
negándoles colores de las tardes
y el aire cóncavo en las alas de los pájaros.

Pero está la agonía de este mundo
consolada por tu sueño
cuando fuiste a estrecharla entre tus brazos
y una herida, de par en par abierta,
exclamó en silencio:
¡Despierte el asombro para asombrarse
y para resurgir a la vida de la luz y la esperanza!
Allí donde está el arco iris cruzado de brazos
esperando, como tu deseo,
a que nos llene por fin
el sol en plenitud.

“Por amor”

"Sólo debe haber un olvido
el de sí mismo"
Federico Mayor Zaragoza

Por amor han perdido
las noches su memoria,
la seda su expresión.

Por amor son cómplices
la mirada tímida y madura,
ajena, tal vez pensante.

Por amor se ha motivado
el cielo en baile de estrellas
y las montañas, distraídas,
improvisan estaciones.

Por amor se turnan los besos,
las miradas y las caricias
apagando las lágrimas temidas.

Por amor ha acampado
la sonrisa activando las enzimas

y se han trazado caminos nuevos.

Por amor sólo se recordará

"un olvido, el de sí mismo"

anclado en el espíritu

de quién lo dio todo por amor.

“Fuerza”

Fuerza de entre las fuerzas

de tus perseverantes olas

que llegan cincelando

contra la roca inmóvil.

El dolor del chocar violento

que la acaricia, cual fuerza

de un beso penetrante,

va alterando el palpitar del corazón

en reiterados golpes de espuma.

Mi sombra te vence cuando te calmas

y se mece tu fuerza a mis pies.

Vencerte así es la realidad que vivo

donde el pulular de tus aguas

se crece y el rayo que dibuja el cielo

busca apagar su ardor-¿dónde mejor?-

en el mar, recogedor de fuerzas.

Todo el firmamento se reconoce en ti,

inmenso espejo de mi vida,

telescopio del alma de la tierra

con que copiar la historia de los astros.

Deseo, no más que meterme
en tus entrañas y empaparme de ti,
de tu sabiduría colmarme.

“Navegar”

Navega la sonrisa
a toda vela cuando va el corazón
con el vapor a fondo.

Laten los sonidos más deprisa
y el alma se mueve al ritmo
de la marea sumergida,
donde el dardo del sol
aún no penetra.

Nueva brisa se viste
como fuerte viento
y cabalgan las horas
pisando ingratitudes,
para quebrar la hebra
de esa araña mortal.

Herido el sentimiento,
busca rumbo nuevo
en el sextante
hacía estelas fugaces

de luciérnagas

en rocas florecidas.

Está dispuesta la luz

y el beso de la luz

que brota generoso al dolor.

“A contraviento”

Comenzaste a volar.

Lo hiciste

“A contraviento”,

entre fuertes tormentas,

a veces quedando casi

vencidas las alas.

Sigue planeando libre;

pronto un suave susurro

se arreciará en viento.

Avanza, está pronta

la colina. Al posarse tu vuelo

quedará dibujado al trasluz,

y acompañado del sol arderán

tardes blancas.

Tus alas han regresado

llenas de vacío,

nunca hastiadas

de volar en libertad.

Ahora se entrelazan piedras
y agua del nido donde
no se derrumba el vuelo.

Lo sabes prestado
en envoltura frágil
cobijando tu sueño.

Aquí, volando en libertad,
es ahora el momento
del viento suave
que desplaza las horas
para que descansen tus alas.

Así se apaciguará la sed,
volando arriba, en lo mas alto.